



# El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9233

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

MIÉRCOLES 10 DE AGOSTO DE 1892.

## MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

## EL MILDEW

II

Así denominan los americanos a la criptógama conocida con el nombre de peronospora-vitícola.

Es un huésped cuya aparición en Europa data de pocos años, en los cuales ha causado daños de tal consideración, que algunos, exageradamente en nuestro concepto, comparan a los de la filoxera.

La necesidad de la adquisición de plantas que se opusieran al desarrollo de los estragos filoxéricos, hizo que Francia, justamente alarmada, buscara en el Norte América sarmientos de vides resistentes a las invasiones del terrible hemiptero.

Hubo de conseguirlo, y probaron la reconstitución de sus viñedos; pero a la par que se importaron los sarmientos indemnes, con ellos vino la destructora plaga de que nos ocupamos, que hizo su aparición en Francia por el año de 1878.

Bien pronto la invasión del mildew traspasando la frontera extendióse por Aragón, Cataluña, Navarra y la Rioja, y en pocos días, con el justificado asombro y la natural alarma de los viticultores, perdióse la cosecha en los pueblos invadidos.

Hicieronse estudios, se aprovecharon nuestros viticultores de la enseñanza y de la práctica adquirida en Italia y Francia, donde la invasión era ya importantísima, y los medios allí empleados sirvieron para librar nuestra batalla.

No obstante la lucha empeñada

el mildew extiende su destructora acción por todas partes, y allí donde el combate lo rinde ó logra esterilizar sus efectos, duerme, pero no muere, agobiado por la acción energética de los tratamientos; pero la propagación se extiende, y los viñedos prósperos y lozanos de ayer, cargados de hermoso fruto, esperanza de recolecciones provechosas, se ven de pronto atacados y sin lugar a la defensa, por indolencia ó por ciega confianza, generalmente se advierte el mal cuando ya no existe la posibilidad de remediarlo.

En la actualidad nuestras comarcas más productoras están atacadas de la terrible plaga.

La provincia de Huelva queda arrasada y sin cosecha, especialmente la rica comarca del Condado de Niebla.

Algunos términos de la provincia de Sevilla y Cádiz están también invadidos. Se da como pérdida la cosecha de uvas de un gran número de pueblos productores importantes, apesar de los esfuerzos de los viticultores para contener la invasión ó impedir en parte sus efectos.

El asunto tiene para nosotros verdadera importancia, y si en los primeros focos descubiertos en la provincia, se hiciera sin contemplaciones ni pérdida de tiempo lo que aconseja la práctica, si la vigilancia fuera tan esquisita como merece y el cuidado del viticultor tan asiduo como reclama este importante asunto, acaso podríamos prometernos vernos libres de la plaga asoladora ó atenuar en gran parte sus efectos.

Tal vez no ocurra nada de esto, y solo nos quede el triste recurso de lamentar inútilmente nuestra indiferencia, dejando las energías y los remedios cuando ya no sea posible el aplicarlos con éxito.

Ojalá que nuestras predicciones resultaren desmentidas por la práctica.

Es el mildew una planta parásita

ta cuyo desarrollo tiene lugar en el interior de las hojas en condiciones adecuadas de calor y humedad.

Las manifestaciones de la invasión aparecen al poco tiempo de realizada, en la cara inferior ó envés de las hojas de la vid.

Empieza la invasión por el tejido celular y aparece después a través de los estómatos ó poros, grupos de filamentos que se presentan bajo la forma de manchas más ó menos grandes, que llegan a ocupar casi por completo la cara inferior de la hoja.

Al extremo de estos filamentos se encuentran los conidios, esporos de verano, que una vez en condiciones apropiadas para la reproducción, se desprenden, quedando en disposición de que los vientos, las aguas, las ropas de los trabajadores de las viñas infestadas, las herramientas, etc., los conduzcan y lleven a otras viñas no invadidas, en cuyas hojas se depositan estos gérmenes para germinar é invadir con sus raíces el tejido de ellas alterándola y desecándola hasta conseguir su desprendimiento.

Formanse en el tejido de la hoja los esporos durmientes llamados oosporos, semilla del mal llamada a propagar el parásito en el siguiente verano.

En el interior de las hojas secas pasan los oosporos la estación invernal y allí aguardan condiciones climatológicas que les permita desarrollarse.

Las hojas de la vid con preferencia, su peciolo, el pedúnculo, las uvas verdes, en algunos casos, todo lo ataca el mildew y todo lo que invade deja marcado su paso de destrucción y de muerte.

L. YMOAN.

## UN CONSEJO A LAS MADRES

Si la educación de la mujer fuese cual debiera en los colegios, se las enseñaría una ciencia de la que constantemente necesitan asesorarse: Higiene.

Si se la educa á la antigua se cree que

con saber coser, hacer media, bordar, leer y escribir, guisar, limpiar el polvo, hacer las camas, repasar la ropa blanca y evitar el que la criada sise, está ya en condiciones de ser compañera de un hombre, constituir un hogar y educar una familia.

Si la niña se educa en un colegio á la moderna, sabe idiomas, monta á caballo, se presenta correctamente en sociedades, pinta, toca el piano y sabe algo (muy poco) de historia, geografía, gramática y aun confeccionar un menú y más aún, porque la que en tal forma ha sido educada no puede descender desde el caballo inglés en que sale á paseo, al fogón, ni de la Serenata de Chapi á repasar la ropa de la lavandería.

Y ni una ni otra tienen los conocimientos necesarios para dirigir el gobierno de una casa ni educar una familia.

No haremos sino mencionar la Economía doméstica, que casi todas confunden con ser económicas y sólo dirimos para probar que desconocen cuanto á ella se refiere, que se pasa la vida comprando telas y no saben, ni lo que es torcido del hilo ni cuántos deben entrar en un centímetro cuadrado según el uso á que se destine; en este asunto son completamente empíricas por no decir ignorantes, y si de la Economía pasamos á la Higiene, á los medios de conservar su salud y la de sus hijos, no hay tampoco su ilustración en lo que tanto afecta al bienestar de la familia.

Cual más cual menos tiene una farmacopea especial de aguas cocidas y remedios inútiles, ya que no perjudiciales, para devolver la salud á sus hijos queridos, pero nada que sea lógico y racional; higiene, ¡qué pocas la conocen!

Y efecto de esa supina ignorancia, los niños pululan á cientos en teatros, bailes, paseos nocturnos y cuantos espectáculos públicos y privados existen.

Si supiesen las madres que los niños no pueden trasnochar impunemente, si supieran los peligros á que los exponen al concurrir á locales cerrados durante la noche, en que el aire se vicia, ó á paseos en que el polvo arrastra toda clase de gérmenes como es posible que en la feria, por ejemplo, viésemos todas las noches esos grupos de ángeles ricamente ataviados desde el precioso bebé que en brazos de su alfierra desaparece entre montones de encaje, hasta los niños que próximos á entrar en la adolescencia corren y juegan con la alegría propia de

la edad ó dormitan rendidos en una silla?

Y si por desgracia mortal enfermedad les pone al borde del sepulcro ó los lleva al cielo, ¡cuánto divagar sobre la causa de la enfermedad sin ver que ellas mismas buscaron la oportunidad para que el niño la contrajera!

Quien á los consejos de la Higiene atiende no permitirá nunca que un niño por la noche frecuenta un teatro, concurre a un paseo ó á un baile, y sin embargo, por decenas se encuentran siempre en estos sitios desde el niño de pecho al adolescente.

El niño necesita dormir de ocho á once horas según la edad y acostarse temprano y levantarse temprano también.

Los bailes y teatros tienen una atmósfera viciada muy pobre en oxígeno cargada de miasmas y exhalaciones de las personas que en gran número se reúnen en un local cerrado; y en los paseos, el polvo arrastra y contiene miríadas de gérmenes de toda clase de enfermedades contagiosas é infecciosas.

La naturaleza del niño, no tiene la resistencia orgánica necesaria para impedir la propagación y desarrollo de esos gérmenes en su organismo. Estos tres factores son suficientes, con muchos más que podrían agregarse y que no encajan en un artículo como éste, para hacer ver cuán perjudicial es el llevar niños á los puntos referidos; podrá halagar la vanidad de los padres verlos ricamente ataviados, luciendo preciosas galas, pero cuán cara puede costarles esa satisfacción.

Por eso nos causa pena ver el considerable número de niños que todas las noches concurren á la feria, bien agenos sus padres del peligro á que los exponen, y por eso quisiéramos que las madres tuviesen siquiera fuesen nociones de Higiene que les haría evitarlos.

OSWALD.

## VARIEDADES

### EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

10 DE AGOSTO DE 1557.

Batalla de San Quintín

La aparente amistad que existía entre Francia y España tradújose en abierta

FLOR DE UN DIA

29

olvidarse del humeante café, á que le habían invitado sin conseguir que le aceptara.

Sergio Valladares representaba de veinticuatro á veintiseis años, era alto, delgado, de tez blanca y rosácea, cabello rojo y frente ancha y piramidal. Los labios, finos hasta ser sùtiles, se fruncían con un movimiento que debía serle peculiar, revelando, con él de echar hacia atrás la cabeza, fondo no escaso de petulancia. Llevaba largas patillas á la inglesa y montados sobre su nariz, recta, sin muesca ni inflexión alguna lentes de oro, á través de las cuales brillaban sus pupilas semejantes por su primer círculo encarnado á los ojos de la perdiz.

Hablóse primero del tiempo que uno y otro paisano y amigo faltaban del pueblo natal.—Sergio Valladares seis años, de las novedades y mejoras introducidas en él; en pos vinieron las personas. Sergio Valladares preguntaba, Pepe Córdova respondía, relatando sin orden y en resumen muertes y casamientos, ruinas y prosperidades, sin que presentara indicios de agotarse la materia. Entre tanto el agua cesaba, el café disminuía, los cigarros comenzaban á lucir su roja brasa y el humo á flotar en el espacio envolviendo á los estudiantes en ligera blanquecina nube.

—¿Sabe usted,—prosiguió Pepe Córdova, cada vez más expansivo y lleno de complacencia—quien está en Madrid también? ¡La familia de Salazar!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 28

aquel el cuello en actitud de reconocer al que se había sentado enfrente, y con voz un tanto fingida y acento un sí es no es extrangerizado dijo:

—Me equivoco, ó es usted Pepe Córdova?

—Pepe Córdova soy—respondió con prontitud el interrogado, fijándose en su interrogador.—Usted es?...

—Sergio Valladares, su paisano y si nose engaña su amigo.

—¡Qué se ha de engañar!—afirmó el joven estudiante con regocijado y expansivo acento;—lo fui y lo soy y me complazco en consignarlo.

Y volviéndose á sus compañeros:

—Mi paisano y amigo Sergio Valladares,—dijo.—Mis queridos amigos y compañeros—añadió completando la fórmula—Pepe Burgos, Pepe Zamora y Pepe Toledo.

Los presentados se saludaron mutuamente, un camarero trajo café á los cuatro estudiantes y se abrió la conversación, sostenida desde el principio por los dos paisanos, quienes la monopolizaron por completo.

Seguía la lluvia con su primera fuerza, pero la oscuridad se iba disipando; el agua medio resplandecía con los reflejos del sol que comenzaba á transparentarse por la plomiza y adelgazada nube; los tres estudiantes excluidos de la conversación por el giro que había tomado permanecían en silencio; en cambio observaban al paisano de su amigo atentísimamente, sin

III

## Cuatro Pepes y Compañía.

Los profesores acababan de enderezar á sus alumnos las frases sacramentales de despedida, dando por terminadas sus tareas y cerrando el curso universitario; por las puertas de la Universidad salían produciendo el rumor del río que se desliza tranquilo por su cauce, los miles de cursantes que bebieran en sus aulas raudales de sabiduría, tomándola de los labios de sus autorizados é ilustres maestros; derramábanse por las